



INSTITUCIONES EDUCATIVAS Y TRANSFORMACIONES CULTURALES

Por María Belén Fernández ♦

♦ Docente e investigadora
de la Facultad de Periodismo
y Comunicación Social de la UNLP.

El estado de situación de la Educación actual, en una profunda crisis de sentido y horizontes, ubica el problema en el campo de la cultura y las condiciones macro político-sociales, e impone un estado de alerta, para poder reconocer en los acontecimientos veloces, cambiantes y profundos, indicios de un proceso instituyente. Con este desafío orientamos nuestras prácticas de investigación, docencia y extensión, *al armado de un mapa cultural en movimiento*, que sin puntos fijos pudiera recuperar en las instituciones educativas pistas para reconocer los sentidos emergentes acerca de educación y cultura.

La tarea emprendida es la de leer con todos los sentidos qué está pasando en esta institución moderna por excelencia, en la que la *revoltura cultural de este presente* globalizado y desigual entra por la puerta o por la ventana. Ésta se produce en contextos de macroprocesos político-sociales y culturales que produjeron en los finales del siglo XX nuevas condiciones materiales y la emergencia de nuevas lógicas. Destacamos el impacto de la revolución científico-tecnológica en la producción del conocimiento y la conformación de las relaciones de poder, la "globalización", las políticas neoliberales y la sociedad de la comunicación generalizada.

La institución moderna escuela llevará adelante el mandato ex-

plícito de educar al soberano, alfabetizar y normalizar la cultura, respondiendo al *contrato social* definido en la organización nacional. Entre su ideario se establece que el contrato sólo es posible "entre iguales", entendiendo que para definir los iguales dicho marco jurídico-político dejaba fuera a grandes sectores, y que sólo aquél otorgaba legitimidad a los hechos.

El presente *estallado* del país da cuenta de una pérdida de legitimidad de dicho contrato y la irrupción de *los diferentes y las diferencias* como condición para establecer un nuevo contrato social. A la par de una desacreditación absoluta de *la política* y sus instituciones, adquiriendo espesor *lo político* en cuanto práctica, acto instituyente de lucha por los sentidos.

Las redes simbólicas colectivamente sancionadas acerca de *qué es una escuela y cuál es su sentido* no dan cuenta de cuanto allí acontece. Las instituciones educativas tienen hoy sentidos que no contienen lo expresado en su acta fundacional y su legitimación formal, más bien responden a lo que Castoriadis definió como "lógica de los magmas", *intercambios indeterminados de significación*

Las políticas educativas redujeron la transformación del sistema a proyectos de innovación, los cuales no resuelven el nudo de la crisis, ni tampoco el paradigma simplificador de la eficiencia. El discurso científico hegemónico, ancla-

do en un monoteísmo epistemológico, se patentiza mediante regulaciones de política educativa que son recepcionadas con posiciones de aceptación, negociación, oposición y resistencia. Cada vez se establece una distancia mayor entre lo políticamente sancionado y las prácticas institucionales.

Las categorías construidas "no alcanzan" y las que ofrecen dichas regulaciones no atienden la complejidad, en términos de Edgar Morin. Entendemos que otras categorías, como las que se configuran desde la cultura y la comunicación, otorgan modos de comprensibilidad a la situación educativa, pero éstas aún no tienen llegada a la práctica institucional.

Las propuestas micro-políticas desarrolladas por las instituciones, conteniendo, reconociendo o abordando "como se puede" la crisis, son de un potencial creativo y productivo muy variado. Ellas surgen del compromiso de los docentes, los directivos y la comunidad que, sin más recursos que los propios, llevan adelante iniciativas integradoras de los sujetos de la educación. La falta de articulación las hace dimensionar al interior de la institución como aisladas y sin mayores alcances que el territorio cercano. Sin embargo, se multiplican y están modelando nuevos diseños de organización institucional.

Los cambios culturales permiten describir la situación como la de estar cruzando un río revuelto y no tener certezas sobre la otra orilla; es por esto que desde el trabajo de investigación¹ desarrollado por el *Programa Comunicación y Cultura* pretendemos identificar y analizar las formas en que se presentan los desplazamientos culturales reconocidos en la institución e identificar nuevos polos de formación de sujetos más allá de las instituciones, de modo de poder trazar mapas y líneas que nos permitan pensar escenarios futuros.

Consideramos que los desplazamientos operan en los modos de *socialidad, conocimiento, ritualidad y sensibilidad*, a la vez que la existencia de una *nueva tecni-*

cidad que contiene nuevos saberes y objetos legitimados, presentando un cuadro de *revoltura cultural* al interior de la escuela.

Precisamente este estado de desarreglo y alerta, de movimiento y desorden, nos lleva a buscar como rastreador aquello que se manifiesta como desplazamiento en cuanto corrimiento y emergencia de sentidos nuevos. Estos, en la medida que consoliden su lugar, nos indicarán transformaciones culturales.

Estas profundas pugnas culturales se dan en el contexto de retirada del Estado como garante de la educación pública, lo cual produce una combinación explosiva al interior de la escuela.

Galería de imágenes de la crisis cultural

Presentar los indicios de dichos desplazamientos requiere detener en imágenes situaciones que aparecen en las instituciones educativas, algunas con mayor nitidez que otras, pero todas significativas en este armado del mapa cultural en movimiento. Algunas de las imágenes de esta crisis son las siguientes:

- Directivos y docentes que ven caer el *edificio* de la institución fundada en las ideas de Sarmiento, pero que son el último y único sostén. La desesperación ante la soledad y los intentos por reconstruir lo que queda. Otros simplemente observan con la resignación del salario, administrando defensivamente en medio de las reglas de juego neoliberales.

- Alumnos que despliegan sus nuevos modos culturales en la antigua escuela. Los pasillos, los recreos y las aulas de nuestras escuelas evidencian la distancia entre dos mundos culturales que, en gran medida, se presenta como lucha entre sujetos que poseen un *habitus* mediático y docentes que

necesitan reconocer los descensos operados de modo de garantizar la formación de un sujeto autónomo. Las condiciones de vida y la cultura mediática modelan nuevas identidades en los niños, por lo que sostenemos que aquel estatuto moderno no cuenta con legitimación práctica. Por otra parte, las representaciones docentes acerca de la comunicación están en pugna entre el lugar institucional docente y su condición de sujeto de la cultura mediática.

- Al entrar en una escuela hoy, no siempre es posible distinguir los clásicos momentos de la clase y el recreo. Los tiempos del orden moderno, pautados, con delimitaciones temporales en el espacio escolar -como lugar de disciplinamiento social-, dan paso a las nuevas formas irregulares que rompen la linealidad. Se evidencia una desregulación del tiempo, en gran parte porque éste se consolidaba con los tiempos del trabajo de la fábrica moderna. La socialización primaria de los niños contenía marcas que el desempleo y el mercado informal de trabajo han disuelto. La organización del tiempo presenta formas rituales emergentes y residuales, y una significativa negociación entre los actores en torno a su estructuración, sea explícita o implícita.

- El corrimiento de la pauta fija del espacio escolar moderno, de la maquinaria de regulación de los cuerpos fijos al nomadismo y la deambulación, indican una re-localización del territorio escolar. Se evidencian nuevos modos de apropiación del espacio, mayores marcas de la cultura de la calle o de la esquina al interior de la escuela. En muchas escuelas aparece una categoría de *alumno deambulador*, en referencia a aquellos que van a la escuela pero que permanecen gran parte de la jornada fuera de las aulas circulando. Los sonidos de la escuela hoy son los del movimiento y el bullicio constante.

.....¹ En el Proyecto de investigación "Desplazamientos culturales y estrategias escolares emergentes en comunicación/Educación en escuelas de EGB de la ciudad de La Plata" (FPyCS, UNLP).

- Aparece un sentido que se expande como dominante que define a la escuela como el espacio social-cultural de referencia con los pares. Hay una valoración principal de la escuela como espacio de encuentro entre amigos. Tomando el planteo de Mc Laren se visualiza una irrupción del *estado de la esquina por sobre el estado del estudiante*. La falta de posibilidades de inserción va arrojando a cada vez más adolescentes a contar como práctica sociocultural significativa la reunión de amigos en *la esquina, o la parada* (tal como nombran los menores en conflicto con la ley al encuentro con los pares con los que se bancan en las salidas a robar). Podríamos leer en estas nuevas prácticas y vislumbrar en estos espacios, los de la esquina y la cerveza, y los de los patios de la escuela como *las pulperías de la nueva barbarie*. Espacio que permite referir al nosotros más significativo ante el desmembramiento del nosotros familiar o institucional. Indican una nueva socialidad y modos de estar juntos.

- Las estéticas de los cuerpos y los movimientos, las valoraciones y sentidos e imaginarios hablan de una estética de fuerte comunicación corporal, que van en un arco desde la hiperactividad del movimiento al torpe cuerpo desgano. La comunicación corporal del empujón parecería danzar al ritmo de un *pogo* o una *capoeira*. La estética de la moda, los jeans o la remera, el tatuaje y las zapatillas, se afianzan como un mandato del mercado que define un adentro o un afuera. Se jerarquiza a la música como una estética mediática y un contenido de identidad. Juegan en los grupos la identidad de Los Ramones, los Redonditos, la cumbia villera, Soledad, Bandana, Rodrigo, Walter Olmos, etc., que manifiestan no sólo gustos musicales, sino que también reportan una identidad de grupo.

- Los modos de comunicación se inscriben en la cultura mediática, apropiación generalizada en todos los actores institucionales para interactuar. Se evidencia un lengua-

je con cierto erotismo, aun desde niños pequeños, con referencias explícitas de carácter sexual. Es muy marcada la diferenciación machista de roles y la representación de la mujer-objeto. Los intercambios se producen mayoritariamente en el plano de la burla o la cargada. Es muy difícil que se establezca un diálogo interpersonal en los espacios grupales.

- En muchas situaciones, en la relación docente-alumno aparece desdibujado el lugar del docente, siendo el alumno quien domina dicha relación. En otros casos la vinculación se produce exclusivamente mediada por el contenido. En otros, el contenido resulta el escudo para no establecer ninguna comunicación. En otros, asume un lugar de compromiso encarando iniciativas muy respetadas por los niños y adolescentes. En estos casos, el docente asume un lugar vincular muy fuerte que lo constituye como referente, aun de situación de crianza, implícitamente delegada por la familia. Los padres reclaman a los docentes en términos de derecho a la educación, a la vez que desligan su responsabilidad formadora de primera instancia. En este sentido, se rompió la alianza entre padre y docente. La construcción mediática de la figura del docente, a partir de los conflictos gremiales de estos años, ha llevado a privatizar la relación en términos de demanda de mercado.

- La geografía de la organización escolar ha ido produciendo importantes modificaciones, en la medida que fue atendiendo a los nuevos sentidos otorgados al espacio y ante las nuevas condiciones de vida. En la década del ochenta, esto implicó la creación generalizada de comedores escolares (con lo cual durante dos décadas se pasó del pulcro olor de la escuela a los olores de la cocina). Ante los actuales ajustes, los comedores parecen encontrarse en serias dificultades de sostenimiento, pero son defendidos por toda la comunidad educativa como imprescindibles, tanto o más que la tiza. En los noventa aparecieron los

espacios orientadas a la atención preventiva ante las adicciones, las guarderías para los bebés de las madres adolescentes que cursan el tercer ciclo de EGB, las estrategias ante el tema de las armas en la escuela (que han contemplado en varios casos disponer la armería en la Dirección, de modo de evitar lesiones). Todos estos espacios parecerían impensados 20 años atrás.

- La articulación de estrategias de supervivencia para los chicos y sus familias, que en muchos casos coordinan con el trueque, o de sostenimiento de los comedores escolares, ha provocado un corrimiento de las fronteras de la escuela, con la inclusión de la familia a un espacio deliberativo y de construcción de alternativas. El discurso de ciertas políticas compensatorias generadas a través de diversos programas orientados a la Capacitación Laboral, produjo un re-actualización de la idea de *educar para*, convirtiéndose en *capacitar para* (que algún día puedan tener trabajo...). Sin embargo, la demanda actual de los adolescentes y la familia no es la capacitación, por cuanto ésta no garantiza el trabajo, sino el desarrollo de emprendimientos solidarios que posibiliten la subsistencia.

- La escuela constituyó durante las últimas décadas el único espacio público sostenido. A pesar de su crisis, es un espacio institucional legitimado como tal; lo que está en cuestión es su sentido. Para dar cuenta de la organización, en referencia con la comunidad ampliada, la escuela resulta espacio de cursos de la comunidad, ensayos de grupos musicales y murgas, reunión de asambleas vecinales, estrategias de salud, organización de micro-emprendimientos, y coordinación con ONGs, espacios de coordinación de los Planes Trabajar, etc. La incorporación a la institución de padres o madres beneficiarios del Plan Jefas y Jefes de Hogares está generando en muchos casos una nueva articulación con la comunidad. Por otra parte, las asambleas producidas a raíz del conflicto docente apuntan a sostener la escuela pública, produciéndose

articulaciones de carácter contrapuestas, pero inaugurando un espacio que la escuela había históricamente dejado fuera: el político.

- Los primeros esfuerzos para la elaboración del PEI (Proyecto Educativo Institucional) fueron de carácter burocrático, dando cumplimiento a los requisitos de los niveles centralizados, pero con el tiempo va produciendo en aquellas instituciones dispuestas al cambio la posibilidad de diseñar la escuela posible y deseada. Es interesante ver múltiples proyectos que se piensan desarmando la estructura fragmentada de la organización escolar. Esta práctica es de un potencial estratégico clave para el futuro.

- Analizando la comunicación de las instituciones en coordinación con los niveles zonales, regionales y provincial, ésta presenta un estado caótico. No existen estrategias de interlocución sostenidas. La comunicación del sistema está pensada en términos informacionales con un flujo unidireccional. La centralización de la información requerida, que resulta un sinsentido constante para los supervisores, directivos y docentes, consume gran parte de los tiempos disponibles para pensar lo pedagógico-institucional, a la vez que aquella muere en la acumulación.

Los procesos de interlocución emergentes más significativos los van produciendo a nivel regional los supervisores, muchos de los cuales asumen un rol de coordinación por sobre la antigua práctica de control.

- El caudal de denuncias, sumarios, investigaciones y demandas de los padres al nivel supervisor, ponen en evidencia el marco de un contrato jurídico que se desvanece en cuanto norma que configura una identidad institucional. Es significativo el papel de estos dispositivos en tanto lugar de expresión de los puntos en conflicto, que le dan voz a la discordancia.

- La incorporación de tecnología en la institución no implicó nuevos lugares desde donde pensar el

conocimiento y la cultura; estos continúan ligados a la información escolarizada y se los ubica en el plano de innovación o prácticas extra-curriculares. Los alumnos, sin embargo, portan una apropiación de nuevas tecnicidades, entendida como la mediación cultural de las nuevas tecnologías de la información y de los medios masivos, como otras técnicas que construyen objetos y saberes específicos que reservan para los planos privados.

- La violencia o las situaciones conflictivas constituyen la problemática emergente en la que se desencadena el conflicto cultural, como indicios de situaciones que desbordan lo conocido. Las estrategias dominantes apuntan a la construcción de pautas de Convivencia Consensuadas que buscan atenuar el conflicto. En este sentido, en ciertos casos implican un corrimiento del lugar del adulto como educador, simulando una simetría en la relación. Algunos proyectos con financiación apuntan a capacitar a los niños, *Niños mediadores*, para que se responsabilicen de la convivencia en la escuela.

Algunas estrategias en marcha

Este breve pantallazo de la cultura en las instituciones educativas permite identificar un campo de trabajo entre el espacio académico y las instituciones educativas, que posibilita aportar como instancia de vinculación técnico-política en la refundación de la escuela. Que posibilita dar lugar a la pluralidad instituyente de las diferencias, sólo posible desde un contexto comunicacional dialógico. Esto significa no una mesa de concertación de medidas, un acta de acuerdos o una declaración de principios, sino un lugar de encuentro entre las di-

versidades que conforman nuestra cultura, un reconocimiento del otro, pero no para otorgarle un lugar en el contrato, sino para pensar su sentido.

Es en este lugar donde es posible identificar que lo que las instituciones de la red formal están produciendo, en cuanto descubrimiento del otro, no es más que el primer paso de la Educación Popular, que en nuestro país y continente se viene sosteniendo, con no pocas dificultades, desde hace décadas. Quizás implica un proceso de popularización de la escuela pública que no esté reducido al acceso, sino a la centralidad en el ethos popular y sus voces ◀

La Cruzija

Librería de comunicación

Tucumán 1993
Buenos Aires - Argentina
Tel: 0810-666-5930
Tel/fax: (54 11) 4375-0376/0664

Email: libreria@lacrujia.com.ar
www.lacrujia.com.ar

Horario de atención:
Lunes a viernes de 10 a 20,30
Sabados de 10 a 14.